



Boletín internacional 13 – abril 2025

Instituto de Teología y Política (ITP)
Münster, Alemania

Vivir el cambio y la fidelidad 50 años de "Nuestra esperanza" Julia Lis p. 2	Aún estoy aquí Necesidad de un diálogo internacional entre grupos de base Alberto Moreira p. 3	El buen vivir y los derechos de la naturaleza En América Latina y en todas partes Barbara Imholz p. 4	Sobre el estado de la democracia O ¿dónde se ha metido el soberano? Michael Ramminger p.
--	--	---	--

Estimados amigos del ITP,

En este boletín queremos abordar el tema de la crisis y el estado de la democracia, y esto no solo en Alemania. Lamentar el ascenso de la derecha no es suficiente si no nos preguntamos de dónde viene la tendencia al autoritarismo, cómo funciona y por qué los individuos están dispuestos a someterse voluntariamente a la lógica de la socialización capitalista, o a buscar respuestas en la derecha.

¿Qué sujetos está produciendo el actual reajuste de las condiciones globales y qué potencial de resistencia no se puede suprimir, a pesar de todo?

Para nosotros, estas cuestiones también son teológicas, porque se trata de cómo podemos hacer comprensible el mundo en su conjunto, los seres humanos y la posibilidad de su liberación, para poder aferrarnos a otro mundo posible.

Hoy en el ITP, más de 30 años después de nuestra fundación, estas cuestiones se nos plantean con renovado vigor y nos llevan a cuestionar la teología política y la teología de la liberación en cuanto a sus conceptos básicos, así como en qué medida pueden ayudarnos en nuestra búsqueda de orientación.

A finales del año pasado se produjo un cambio en nuestro equipo: después de trece años, nuestra colega Pilar Puertas



La campesina indígena y activista medioambiental Julia Chuñil desapareció el 8 de noviembre en Chile sin dejar rastro. Este hecho lleva meses provocando manifestaciones, ya que supone una nueva escalada en el prolongado conflicto de tierras entre las empresas y los mapuches (véase el artículo de la página 4).

nos dejó y regresó a México. En todos estos años, Pilar nos apoyó con su perspectiva de historiadora y nos enriqueció con su conocimiento de la historia de América Latina, así como del desarrollo de la teología de la liberación. Pilar gestionó nuestra administración financiera con gran compromiso durante los últimos cuatro años. Le deseamos de corazón lo mejor en su nuevo comienzo en México.

Annika Landt se incorporó a nuestro equipo con carácter permanente el 1º de febrero. Estudió teología protestante en Gotinga y Marburgo y ya lleva más de dos

años participando en el grupo de trabajo de profesores de educación religiosa y colaborando en algunos de nuestros proyectos. Recientemente, Annika se desempeñó como profesora de religión en un centro de formación profesional de la cuenca del Ruhr. ¡Nos alegramos de poder trabajar juntos!

Esperamos que disfruten con la lectura de nuestro boletín.

El equipo del ITP ★

Vivir el cambio y la fidelidad 50 años de "Nuestra esperanza"

Julia Lis

El 7 de junio de 1975 se aprobó en el Sínodo de Würzburg el documento "Nuestra esperanza". Su concepción de la reforma eclesial como una renovación del significado de los conceptos fundamentales de la fe cristiana suele faltar en los debates actuales.

El movimiento de reforma eclesial en la Iglesia católica parece agotarse: el sacerdocio de las mujeres, la democracia en la Iglesia, el reconocimiento de las diversas identidades sexuales, la abolición del celibato... Todas estas reivindicaciones han sido ya ampliamente reconocidas entre los católicos y, sin embargo, crece la sospecha de que no son más que una adaptación al espíritu de los tiempos, llevada a cabo cada vez más bajo la presión de una pérdida de relevancia en la sociedad.

En esta situación, "Nuestra esperanza", el documento que se aprobó hace 50 años en el Sínodo de Würzburg, parece un documento que ha quedado, en el mejor sentido de la palabra, desfasado, que se niega sistemáticamente a tomar una decisión entre la modernización como adaptación a las condiciones sociales y la codificación reaccionaria de un supuesto estado ideal premoderno anterior.

Cosmopolitismo en lugar de ego-centrismo

Hace unos meses, con vistas al proceso sinodal, el teólogo pastoral Paul Zulehner advirtió que corremos el peligro de entrar en una situación en la que la Iglesia se reforme a fondo mientras el mundo se precipita al abismo.¹ Temas acuciantes de la situación global en que nos encontramos actualmente, como las guerras –en Gaza y Ucrania, por ejemplo–, la migración y la catástrofe climática, aunadas a la cuestión de lo que dichos temas significan y exigen de los cristianos, sólo desempeñarían un papel marginal –si es que desempeñan alguno– en los procesos sinodales de consulta y reforma a nivel europeo.

La primera frase de "Nuestra esperanza" pone el dedo en la llaga justo en este punto: "Una Iglesia que quiera renovarse debe saber quién es y hacia dónde se dirige". Sin embargo, los debates actuales sobre la reforma de la Iglesia revelan una

enorme laguna precisamente aquí. En última instancia, se trata de mucho más que de la organización de una iglesia creíble. Se trata del significado del mensaje cristiano y de si, como cristianos, seguimos siendo capaces de formularlo, o si capitulamos y nos replegamos a la postura de que es puramente subjetivo y, por tanto, básicamente arbitrario.

Por el contrario, "Nuestra esperanza" se adhiere a un concepto cristiano de Dios que apunta más allá de la satisfacción de las necesidades individuales y sociales y no puede separarse de la fe en la resurrección de los muertos, a través de la cual los cristianos testimonian su adhesión a un anhelo de vida satisfactoria para todos, incluidos los muertos de la historia pasada y presente de sufrimiento. El documento del Sínodo afirma que una fe cristiana así entendida no conduce a la consolación y a la esperanza barata ante las catástrofes del mundo, sino que puede permitir a los cristianos afrontar esta realidad y aferrarse a la posibilidad de la solidaridad a pesar de ella.

El Reino de Dios no es indiferente a los precios del comercio mundial

Uno de los mensajes clave del documento "Nuestra esperanza" se encuentra en esta punzante formulación. Cualquier discurso sobre el Reino de Dios que no haga referencia a la injusta realidad de un mundo en el que la riqueza de unos sólo es posible a costa de la pobreza de otros, está equivocado. Por otra parte, todo el documento trata realmente de teología, no de su anulación en la ortopraxis. Incluso ante los injustos precios del comercio mundial, el documento no nos anima simplemente a emprender análisis socio-científicos de la injusticia en el mundo y a buscar salidas políticas a la misma, sino que afirma la necesidad de trabajar sobre



Juan Bautista Metz (1928.2019) es autor del documento "Nuestra esperanza". En la foto se encuentra en un día de estudio en el ITP, en 2014, a la derecha de Michael Ramming.



conceptos teológicos; por supuesto no por sentimentalismo, sino por la convicción de que hay una fuerza explosiva en los viejos conceptos que puede darnos orientación e inspiración cuando nos preguntemos cómo puede continuarse hoy en día la labor de cambiar las condiciones injustas en el mundo.

Por qué la teología no tiene por qué ser pequeña y fea

Este es el título del proyecto en el que estamos trabajando desde nuestro 30 aniversario en noviembre de 2023 y que pretende actualizar las preocupaciones de la teología política/teología de la liberación.

Tiene mucho que ver con lo que tal vez era también una preocupación central de "Nuestra esperanza": hablar de la fe cristiana de manera que se visibilicen perspectivas más allá del *statu quo*. De ese modo se abordaría una preocupación completamente distinta de la reforma eclesial –que difícilmente afectará a las iglesias mayoritarias– y que debería convertirse en la preocupación central de los cristianos que quieren aferrarse al mensaje del Mesías Jesús con la mayor urgencia: hacer nuestras las cuestiones fundamentales que plantea el cristianismo sobre un más allá de nuestras condiciones, sobre la limitación del tiempo, sobre la re-

surrección de los muertos y pensar dichas cuestiones junto con la realidad de nuestro mundo, de manera que, más allá de la espiritualidad burguesa del bienestar, surjan comunidades mesiánicas que en verdad tengan todavía algo que decir a este mundo. Las mujeres, las personas de diferentes identidades sexuales y muchos otros tendrían naturalmente su lugar en ellas. Pero también serían lugares en busca de algo distinto a la "religión burguesa". ★

¹ Cf. Zulehner, Paul: (1) Vgl. Zulehner, Paul: Zu lange aufgeschobene Kirchenreform rächt sich nun, disponible en: <https://zulehner.wordpress.com/2023/10/23/zu-lange-aufgeschobene-kirchenreform-racht-sich-nun/>

"Aún estoy aquí"

Necesidad de un diálogo internacional entre grupos de base

Alberto Moreira

Vivimos en un contexto local y global caracterizado por el cambio climático, la desigualdad social, la intensidad de los conflictos y el desprecio por la protección de los derechos humanos. Cada vez es más urgente establecer un diálogo regular y crítico entre grupos de diferentes países y diferentes clases sociales que se comprometen y luchan por la defensa de estos derechos, la reducción de estas desigualdades y el fortalecimiento de la justicia y el respeto a la diversidad.

Este diálogo no sólo es necesario para reforzar la solidaridad internacional, sino también es crucial para construir un futuro más justo e igualitario en el que el respeto a la dignidad humana y a la diversidad constituya la base de las relaciones sociales y políticas. El establecimiento de canales de comunicación eficaces, como los digitales, puede ser una herramienta decisiva en este proceso, siempre que se utilicen de una forma inclusiva, accesible y crítica.

En muchas partes del mundo, existen comunidades que están expuestas a la discriminación, la marginación y la violación de sus derechos básicos. La falta de una red de solidaridad global conduce a menudo al aislamiento de estas comunidades, haciendo que sus demandas y sufrimientos sean invisibles para gran parte de la sociedad global. En este escenario, establecer un diálogo permanente entre grupos de base de

distintos países se convierte en una estrategia fundamental para reforzar el compromiso internacional con la justicia social y los derechos humanos.

Preocupaciones universales más allá de las fronteras

La promoción de los derechos humanos y la protección de poblaciones vulnerables son preocupaciones universales que trascienden las fronteras nacionales. Al compartir reflexiones y experiencias críticas, entusiasmos o decepciones, estrategias exitosas o fallidas, resultados de investigaciones, textos y materiales, estos grupos de base comprometidos con la defensa de los derechos humanos pueden aprender unos de otros, profundizar su amistad y fortalecer su compromiso político. Si son personas comprometidas política y socialmente por su fe en Jesucristo, el liberador, esto puede incluso fortalecer su fe y alimentar su esperanza.

La memoria da que pensar

La teología política se sitúa en esta tradición y la refuerza al mismo tiempo: aunque el motivo del recuerdo está muy fuertemente vinculado a esta forma de pensar –desde los primeros trabajos de Adorno hasta la dialéctica negativa–, es Juan Bautista Metz quien atribuye un estatus racional al recuerdo. Recordar también es pensar. La memoria nos da algo que pensar. La razón anamnética se impone aquí. Horkheimer y Adorno introdujeron, en el prefacio mencionado, el recuerdo de las esperanzas pasadas como condición de la ilustración. La memoria del sufrimiento y de los que sufren, con la esperanza de que este sufrimiento no tenga la última palabra, está ligada a la idea de Dios. Sin embargo, tomar esto como medida no sólo es mirar hacia atrás, sino que también apunta hacia el futuro. Un concepto pleno de razón debe incorporar la idea de pensamiento y no debe

reducirse instrumentalmente. No obstante, esta razón también es práctica. Frente a la filosofía analítica que impera el día de hoy, cabe destacar el pensamiento de Metz: "Dios debe ser siempre pensado de tal manera que nunca sea meramente pensado". Adaptado a la razón, esto significa que la razón debe pensarse siempre de tal modo que nunca sea pura razón, sino que incorpore a sí misma la historia y la sociedad y, por tanto, la práctica.

Orientación hacia las necesidades

Está claro que la práctica no puede prescindir de la teoría. La práctica sin teoría permanece ciega, la razón sin historia, vacía. Lo que se necesita es una razón mediada por la historia. Por tanto, el argumento sobre la razón no carece en absoluto de sentido para la práctica política. Si la práctica política no quiere reducirse al accionismo, si quiere abrazar la reivindicación de la crítica social radical, entonces necesita una teoría

correspondiente. El criterio de su razonabilidad es su orientación hacia las necesidades básicas de las personas. Garantizar esto es razonable; pasarlo por alto es profundamente irracional. El hecho de que la razón imperante sea insensible a las necesidades reales demuestra que es inadecuada. Por tanto, la lucha por el derecho a la vida para todos siempre es una exigencia de la razón, aunque no deba reducirse al pensamiento instrumental. ★

El buen vivir y los derechos de la naturaleza En América Latina y en todas partes

Barbara Imholz

Elisa Loncón, quien fue presidenta de la Asamblea Constituyente en Chile de 2021 a 2022, habló por invitación del ITP ante más de 80 participantes sobre la lucha mapuche y cómo su cosmovisión puede contribuir a las perspectivas de una buena vida para todas las personas.



Elisa Loncón (izq.), nombrada en 2021 por la BBC como una de las 100 mujeres más inspiradoras del mundo, durante su conferencia en febrero de 2025 en Münster, sobre la cosmovisión mapuche y el buen vivir.

Elisa Loncón presentó la cosmovisión de la población indígena en Chile como un cambio fundamental de perspectiva para poder construir el mundo descolonizado del futuro. Esto significa decir adiós al patriarcado, que destruye la naturaleza en lugar de moldearla en equilibrio con la existencia humana.

Así mismo, Loncón reclamó una ruptura

epistemológica con el pensamiento occidental. La lucha de los mapuches contra su sometimiento y el robo de sus tierras sigue caracterizada hasta nuestros días por el colonialismo. El patriarcado, ligado estrechamente con éste, también se encuentra en las estructuras políticas indígenas. Las mujeres, luchadoras en la resistencia, desaparecen de la conciencia histórica. De ahí que, para ella, sea crucial

organizar bajo auspicios feministas la lucha por la descolonización

Cosmovisión de los pueblos indígenas

Loncón es lingüista, y por ello reconoce la importancia del lenguaje: requiere una expresión simbólica para ser socialmente eficaz. La conciencia indígena entiende al ser humano como parte de la naturaleza y, por tanto, busca siempre un equilibrio entre las necesidades de los seres humanos y las de las plantas, los animales y los insectos. Es obvio que tal visión del mundo está en desacuerdo con los intereses de explotación capitalistas.

Mapudungun en las escuelas públicas

En la actualidad viven en Chile 100.000 mapuches, lo que supone alrededor del 10% de los 11 millones de habitantes del país. Mapuche es el término genérico para diez "pueblos" diferentes (lafcuenche, puenche, etc.) Sólo el 4% de los mapuches habla su lengua.

Desde 2018, durante el gobierno de la presidenta Bachelet, el mapudungun ha entrado en el discurso universitario y, a partir de enero de 2026, se enseñará oficialmente en las escuelas estatales.



La historia de los mapuches desde la conquista

El mapuche es el único pueblo indígena sudamericano que no fue derrotado militarmente por los españoles. A ello contribuyó su estructura descentralizada en comunidades muy separadas. La frontera se extendía a lo largo del río BioBio y ha existido históricamente durante más de 250 años. Es una ironía de la historia que sólo perdieran gradualmente sus tierras tras independizarse de los españoles en 1825. La dictadura tuvo un efecto drástico en la privatización de la tierra, siendo las expropiaciones y el consiguiente desarraigo a gran escala el resultado al día de hoy.

A los mapuches se les criminaliza como terroristas y se les estigmatiza como feos, estúpidos, vagos, sucios, primitivos, etc. Ni siquiera los gobiernos que se autoproclaman democráticos hacen algo para cambiar dicha situación. De ahí que los mapuches llaman a su lucha descolonización. Un caso particularmente grave ocurrió bajo el

primer presidente después de la dictadura, Patricio Aylwin, cuando 144 activistas mapuches fueron condenados a cadena perpetua como terroristas durante las ocupaciones de tierras. No fue hasta 2024 cuando esta sentencia fue anulada por los tribunales y todos los condenados fueron absueltos, aunque muchos de ellos ya habían muerto.

En 1997 se fundó la CAM (Coordinadora Arauco Malleco), que asumió la estrategia de la confrontación directa ante empresas forestales internacionales. Al día de hoy sigue siendo sospechosa de terrorismo e incluso bajo el mandato del presidente Boric, la región del sur permaneció en estado de emergencia. Un ejemplo actual de represión es el de Julia Chufil, activista mapuche de 72 años desaparecida desde hace tres meses.

El fracaso de la Constitución

En el proceso constituyente de 2020-2021, que siguió a las revueltas de 2019, uno de los objetivos era declarar a Chile un Estado

plurinacional, comparable a Bolivia o Ecuador. Loncón describe esto como democracia inclusiva.

El pueblo, pero también la izquierda organizada, aún no estaban preparados para dicho proceso. La izquierda sigue atrapada en sus ideas de representación y aún no ha comprendido del todo el alcance de la amenaza que se cierne sobre la naturaleza. La energía verde, por ejemplo los aerogeneradores, también destruye el equilibrio entre los seres humanos y los animales. Se trata de instaurar una relación fundamentalmente diferente con la naturaleza.

Particularmente central es la perspectiva feminista, ya que las organizaciones mapuches y los partidos de izquierda aún están sometidos al colonialismo y tienen una estructura patriarcal. Por ello, es absolutamente necesario fortalecer la perspectiva feminista sobre la vida y la preservación de la vida. Esta podría ser no sólo una narrativa común del futuro, sino la narrativa central. ★

Sobre el estado de la democracia o ¿dónde se ha metido el soberano?

Michael Rammingner

La crisis de la democracia de la que se habla en todas partes no se encuentra simplemente en la lucha contra ella de las actitudes y fuerzas de derechas. Es mucho más profunda.

Existe una preocupación generalizada por el estado de la democracia y el auge de las actitudes y creencias de derecha. Sin embargo, muy a menudo el problema de por qué tanta gente abandona las ideas, actitudes y prácticas democráticas se queda corto. Se podría decir que la base de toda democracia, "el pueblo", ha dicho adiós. El grupo Tiqqun lo describe así: "Él [el pueblo, M.R.] no sólo está cansado de votar, está en retirada, ilocalizable; está en fuga, aunque sólo sea una fuga interior, inmóvil. Ya está en otra parte".

¿Quién es el soberano?

La contrapartida de esta desaparición del sujeto real de la democracia, el pueblo como soberano, es la crisis de representación: con la desaparición del sujeto, también pierden su



Marcha del 8 de marzo de 2025 en la Ciudad de México.



legitimación los gobernantes. Ni siquiera han tenido éxito los intentos por reconstruir la democracia como participativa tras el movimiento de las plazas, por ejemplo en España o Grecia en el curso de la llamada crisis financiera en torno a 2008. Los gobernantes ya casi no representan a nadie. En su lugar, en las políticas gubernamentales son cada vez más importantes los reglamentos y los actos administrativos. Por ejemplo, Friedrich Merz anunció en el período previo a las últimas elecciones al parlamento federal, al más puro estilo trumpiano, que tenía la intención de hacer uso de sus "poderes directivos" en su primer día en el cargo para rechazar todos los intentos de entrada ilegal. Esta práctica política de establecer excepciones por debajo de las decisiones legislativas, está cada vez más extendida y hace cada vez más difícil distinguir entre excepción y regla. Es lo que el filósofo italiano Giorgio Agamben llama el estado de excepción, que también podría implicar el fin de la democracia.

El derecho, es decir, aquello que en democracia debería siempre asegurar y, en última instancia, garantizar la cohesión social, y que estaba vinculado a la idea de la universalidad de los derechos humanos y fundamentales, se convierte así también en objeto de deconstrucción. ¡Y no sólo desde la derecha!

La crisis de la democracia no es una crisis de gobierno

Sin embargo, la desaparición del pueblo y la crisis de la representación no significan que toda forma de gobierno esté en crisis, sino todo lo contrario. Por un lado, asistimos a una formación autoritaria sin parangón: a la guerra como medio de hacer política que se acerca cada vez más a nosotros, a una racialización increíble y

a un crecimiento desenfrenado del capitalismo, incluso bajo auspicios ecológicos. No siempre en contra, pero a menudo como su facilitador, estamos siendo testigos de la sumisión voluntaria a un autoritarismo liberal que se extiende hasta la izquierda. Quizá la tarea más importante en este momento sea dejar claro que liberalismo y autoritarismo no son en absoluto opuestos, sino que pueden ir de la mano de forma excelente. Por supuesto, no hay que olvidar que el actual modelo de éxito político de la derecha también está vinculado, en última instancia, a ese sometimiento voluntario a condiciones autoritarias.

¿Es éste el fin de la política como intento de modelar la sociedad y la historia? En cualquier caso, está en crisis el modelo de comprensión liberal y democrática de los procesos de negociación. Pero sabemos que tanto la *polis* como el liberalismo siempre han organizado sus procesos de negociación excluyendo a los bárbaros (sean éstos históricamente los esclavos, los indios norteamericanos o los pueblos indígenas de Sudamérica, por ejemplo). Surge la sospecha de que la sociedad liberal y su democracia se distancian del autoritarismo, lo consideran situado al otro lado del mundo, pero al mismo tiempo son corresponsables de él y lo alimentan y utilizan en su propio país.

Un mundo de dictadura invisible

"Pero ¿cómo puede ser la política la pauta para la cuestión del futuro...?", se preguntaba ya en los años setenta la teología política, que siempre se ha mostrado escéptica ante una sociedad burguesa (cf. *La fe en la historia y la sociedad*). Metz advirtió contra la auto-disolución liberalizadora de la teología. Insistió en un concepto "sociocrítico" de la

praxis y la libertad, que probablemente era también y sobre todo crítico con la sociedad burguesa. La teología política siempre ha sido crítica del contexto sociopolítico de la sociedad burguesa (la técnica, la creencia en el progreso, las leyes inherentes a los procesos económicos) y, no en último término, con el alcance de la razón ilustrada burguesa. Esto también ha quedado claro recientemente en la insuficiencia de la razón comunicativa y la crítica de Jürgen Habermas, así como en la crítica de la razón política: "¿No está creciendo la dictadura anónima de estructuras y procesos, frente a la cual la dictadura de individuos o partidos puede parecer comparativamente inofensiva?". "Es concebible un mundo de dictadura invisible que siga haciendo uso de las formas democráticas de gobierno" (K. Boulding). ¿No está la razón política cada vez más paralizada por la razón instrumental de los procesos tecnológicos y económicos y sus "limitaciones" anónimas? ¿Dónde está la política que dirige estas limitaciones y las saca de las contradicciones y catástrofes emergentes?". (GGG 117).

Por tanto, los retos podrían consistir en analizar y cuestionar radicalmente el estado de la sociedad liberal-burguesa y, al mismo tiempo, preguntarse qué papel podría desempeñar la teología en dicha crítica. Suponiendo siempre, por supuesto, que el cristianismo y la Iglesia también tienen un papel que desempeñar en el estado del mundo que merece ser criticado. ★

Comentarios y sugerencias:
puertas@itpol.de